

EL SISTEMA DE CORTESÍA EN EL IDIOMA ESPAÑOL. HOY Y HACE 200 AÑOS

Reflexionar sobre nuestro idioma es valorar la cultura y la historia que hemos construido, conjuntamente, todas las comunidades que hablamos hoy español. El idioma, nivel histórico del lenguaje, que como dice Eugenio Coseriu (1981), es un complejo de técnicas históricas, comprende tanto el sistema, entendido como el conjunto de formas lingüísticas funcionalmente relevantes, como la norma que incluye las diferentes variedades de las lenguas históricas o idiomas y sus diversas tradiciones discursivas (Koch y Oesterreicher, 2007: 24). Estas últimas, constituyen un destilado de nuestras experiencias de interacción a través del tiempo. En efecto, hablar español es nuestra forma de interacción verbal, nuestra manera de comunicar nuestros pensamientos, sentimientos, emociones, de intercambiar opiniones, de ponernos de acuerdo o de disentir. Hablar español, por eso, no es solo utilizar el sistema, su fonología, morfología, sintaxis y semántica, sino también su uso sociopragmático, es decir, la forma en que actuamos verbalmente en situaciones concretas de habla, en discursos individuales singulares que luego se transforman en tradiciones discursivas complejas, históricamente variables, seguramente con una vigencia limitada (Koch y Oesterreicher, 2007: 41). Son, entonces, las situaciones concretas del habla que se suceden en el tiempo las que dan lugar al cambio lingüístico histórico en los idiomas.

Por eso, una manera de ver cómo funciona la interacción verbal en español hoy, en nuestro país, es acercarnos a situaciones concretas de habla, por ejemplo, de las páginas de los diarios de los últimos tiempos¹. Y allí, encontramos expresiones que se refieren a los tipos de interacción

¹ *Diario Los Andes, Clarín, La Nación*, del 15 de marzo al 15 de abril.

más frecuentes: *Estalló una nueva polémica. La presidenta desafía a la oposición, la oposición no busca acuerdos. No se logra consenso. Reina la tensión institucional. Ruptura de diálogo. De una y otra parte se advierten conductas autoritarias. El congreso libra tres batallas. El oficialismo tiene las espadas más duras. Puja de opiniones. Acusación de ninguneo. Rispida reunión de gremialistas. Clima de confrontación en la sociedad. Estado general de crispación. Conflictos generalizados. Discusión, rechazo. Descalificaciones, humillaciones, insultos.*

Frente a estas expresiones que evidencian un tipo de interacción confrontativa generalizada, nos preguntamos: ¿Qué fenómeno lingüístico, qué normas de intercambio reflejan estas expresiones? ¿Es este un estilo “español” de interacción, es un estilo construido históricamente en nuestras comunidades, algo así como, usando una frase de Umberto Eco², “una memoria genética de antiguos hábitos polémicos”, o se trata de un cambio en ciernes en nuestro modelo de comunicación del que las expresiones mencionadas son síntomas?

Intentar contestar a esta última pregunta hoy, creo que sería prematuro, ya que el cambio lingüístico lleva su tiempo, pero sí creo que es oportuno comenzar una reflexión que nos permita analizar este fenómeno que aparece hoy en la lengua de nuestra comunidad y rastrearlo en la historia.

El sistema de cortesía verbal

El análisis de comportamientos lingüísticos como los que revelan las expresiones citadas puede abordarse desde enfoques sociopragmáticos, más específicamente desde el estudio de la cortesía, no en el sentido cotidiano del término, sino como el sistema de la cortesía verbal comunicativa y estratégica, de la descortesía y de su punto más extremo, la rudeza (el antilenguaje), que parece ser bastante más “normal” en las sociedades de lo que sostenía Grice (1975) cuando hablaba de ser cooperativos como una norma en los actos de habla.

El sistema de cortesía verbal es un fenómeno sociocultural que se observa, con variaciones, en todas las sociedades humanas y correspon-

²“Intelectuales del peor tipo”. En “Opinión”. *Diario Los Andes*, 4 de abril de 2010.

de a comportamientos que permiten mantener un mínimo de armonía y equilibrio entre los interactuantes, a pesar de los riesgos de conflictos inherentes a toda interacción (Kerbrat Orecchioni, 2004: 40). Es una manera de “sobrevivir socialmente” (Salatino, 2010) .

En general, en las teorías estándar (Leech, 1983; Brown y Levinson, 1987; Bravo 2004), se asocia la cortesía con el cuidado o protección de la imagen (*face*) del interlocutor y con estrategias para evitar o atenuar actos de amenaza al otro en la interacción verbal. De allí que se hable, por una parte, de *cortesía negativa* o *mitigadora*, que implica cuidar la imagen de autonomía del interlocutor, no invadir el espacio del otro, su contorno propio, no coartar su independencia de acción y, por otra parte, de *cortesía positiva* que se refiere a proteger la imagen de solidaridad entre los interlocutores y la imagen de afiliación del otro con su grupo, equilibrar las relaciones de poder y destacar aspectos positivos del interlocutor. Esto último también llamado *cortesía valorizante*. La cortesía, entonces, es un tipo de interacción cooperativa y su opuesto, la descortesía, un tipo de interacción no cooperativa o competitiva (con ganadores y perdedores) que se vale de estrategias que apuntan a dañar la imagen del interlocutor. Pero es importante recordar que estas no son categorías absolutas; el ser más o menos cooperativo es una cuestión de grados, se mueve en un *continuum* con un extremo en la cortesía y a veces en hipercortesía y el otro extremo en la rudeza. Y aun la rudeza puede ser, en ciertos contextos y culturas, cooperativa. Una interacción cooperativa, según Kienpoitner (1997: 3), puede ser caracterizada como la relación entre una persona A y una persona B que: 1) tratan de cumplir un objetivo, una meta mutuamente aceptada; 2) tratan de hacerlo con la mayor eficiencia; y 3) están igualmente interesadas en lograr esa meta. La interacción es no cooperativa cuando falta uno o varios de estos puntos.

Numerosos estudios contrastivos (Suszczyńska, 1999; Kerbrat Orecchioni, 2004; Bravo, 2004) parecen demostrar que, mientras en culturas como la inglesa, alemana u holandesa predomina la cortesía negativa de la autonomía y la no invasión del espacio del otro, en los hablantes de español predominan las normas de cortesía positiva, solidaria. Pero aun entre las comunidades hablantes de español y entre hombres y mujeres, hay diferencias o variación, tal como demuestra García (2003) al comparar la actitud de venezolanos y peruanos al momento de hacer

reprimendas y responder a la reprimenda. Sus investigaciones muestran que los hombres y mujeres venezolanos y los hombres peruanos son más autoritarios y desarrollan una actitud de desafío mientras que las mujeres peruanas se desenvuelven dentro de un marco de sumisión. El fenómeno de la cortesía, por lo tanto, si bien es universal, presenta variaciones que responden a las características de cada cultura.

El sistema de cortesía hace doscientos años: Facundo Quiroga

Para buscar antecedentes a los distintos tipos de actos de habla de descortesía o rudeza que observamos hoy, y dado que las tradiciones discursivas se construyen a través del tiempo en cada comunidad, me gustaría en esta oportunidad llevar la reflexión y el análisis doscientos años atrás y buscar un ejemplo prototípico o, mejor aún, un estereotipo de rudeza verbal, Facundo Quiroga, y su manera de hablar en uno de los períodos conflictivos de nuestra historia, para ver si su descortesía o su rudeza era una interacción cooperativa o no cooperativa. Podremos así comprender mejor nuestra “memoria genética de antiguos hábitos polémicos”, como decía Eco (2010) o, como dicen los cognitivistas, “las experiencias corporizadas y culturalmente grabadas en nuestros esquemas mentales” (Lakoff, 1987).

Mi propósito es mostrar las estrategias de verbalización de Facundo a través de cartas con alto grado de emotividad que aluden a una situación de conflicto (Cubo, Moser, Müller, 2010). Las cartas analizadas forman parte de un corpus (Cubo, 1980)³ recogido principalmente en el Archivo de la Nación y en el archivo personal que conserva la familia de Facundo, el Archivo De Marchi. Son cartas escritas con el apresurado ritmo impuesto por las batallas, marchas y contramarchas del soldado y, generalmente, en medio de situaciones de conflicto. En ellas aparece el estilo coloquial y la forma de hablar de los riojanos del siglo pasado. Sobre todo en los borradores de esas cartas, aparece la espontaneidad con que escribe Facundo, que se manifiesta en una configuración lineal y agregativa, sin marcas de comienzo o final de párrafo, metadiscurso interpersonal y marcadores discursivos más propios de la oralidad. Pero,

³ Corpus formado por 161 escritos (cartas, proclamas y oficios) recogido para la elaboración de la tesis de doctorado “Los escritos de Facundo Quiroga”, UBA, 1980 (inédita).

además, en muchos de sus escritos, se manifiesta no solo esa espontaneidad agresiva de Facundo de la que habla Barba (1945), sino también su capacidad para utilizar formas de cortesía que atenúen los actos de amenaza implícitos en sus declaraciones y estrategias para no romper el diálogo a pesar del estilo directo y conciso de sus declaraciones, plenas de reproches y acusaciones, en contextos en los que dañar la imagen del interlocutor no era irrelevante. Es decir, lo que habíamos llamado rudeza o descortesía cooperativa.

A modo de ejemplo, citamos la carta 11 del corpus⁴ que muestra una situación de conflicto en la que Quiroga produce actos de amenaza (AA) a la imagen del destinatario. Se trata de la carta del 28 de diciembre de 1820, es decir, del comienzo de su carrera, cuando aún es comandante de Los Llanos, en la que contesta a su jefe máximo, el gobernador intendente de La Rioja Ortiz de Ocampo, quien le había ordenado marchar a esa ciudad con ochenta hombres. Dice así:

He recibido el oficio de VS de fha 25 del presente, en q me prebiene marche a esa Ciudad con 80 hombres, lo qe no puedo verificar pr allarse totalmente apie este vecindario; y pr qe tengo mis reselos [...]. Todas estas cosas son desconfianzas para mí.

Al expresar este acto de desobediencia, atenúa el acto amenazante, mostrando la imposibilidad de cumplir la orden por la situación en que se encuentra (Nuyts, 2006: 4): “no puedo”, con una justificación de tipo física “pr allarse a pie este vecindario” y una modalización epistémica, “tengo mis reselos”, afirmación que justifica por la existencia de supuestos espías.

Y continúa con una cita de discurso indirecto:

D. Inosiencio Moral me dise qe la gente qe VS manda se llebe es pa desarmar la tropa qe guarnese esa Ciudad, si es pa eso con qe VS les diga qe el qe no este contento qe pida su baja al momto se ban todos, asi

⁴Original en Archivo del Brigadier General Juan Facundo Quiroga que conserva la familia Demarchi en Buenos Aires, en carpeta XIX, doc. 5586, original manuscrito, letra de Quiroga. Carta publicada, además, en 1957 en *ABGJFQ*, por la Facultad de Filosofía y Letras, UBA, t. 1, doc. 289, p. 285, con prólogo de Ricardo Caillet Bois.

he largado yo ala tropa de modo qe ellos an pedido su baja y no asido presiso disgustar aningo es qto puedo decir en contesto del suyo.

Frente a una orden y la decisión de Facundo de desobedecerla, aparece, sin duda, una situación conflictiva. El rechazo a una orden es un acto de amenaza fuerte a la imagen del jefe, que Facundo refuerza con una expresión desvalorizante de la necesidad de dicha orden “si es pa eso”. ¿Cuál es su estrategia cooperativa? A fin de atenuar su acto de desobediencia, lo modifica, convierte la orden en sugerencia, al producir un acto de recomendación o propuesta: “con qe VS les diga qe...”, y aconseja una forma no violenta de resolver el conflicto “de modo qe no asido presiso disgustar aningo”. Y termina con una aseveración explícita que refuerza su posición: “es qto puedo decir en contesto del suyo”. Con estrategias de cortesía, equilibra la imagen del destinatario, le dice a su jefe que no va a obedecer su orden, pero minimiza la fuerza elocutiva de su acto al presentarlo como ofrecimiento de otra alternativa para lograr el mismo fin, evalúa la posible reacción del destinatario, y consigue expresar su intención de mantener una interacción cooperativa, ya que los guía la misma meta.

Veamos otra carta, la 109 del corpus⁵, del 26 de diciembre de 1831, destinada a Don Juan Manuel de Rosas. En esta carta, que corresponde a las últimas etapas de su carrera en las que Quiroga es protagonista del escenario político nacional, se puede apreciar cómo Facundo ponía especial cuidado en atenuar sus actos de amenaza al interlocutor. Comienza así:

Amigo de mi distinguido aprecio: Tengo el gusto de acusar recivo a su favorecida del 22 del presente y decir a V. que los unitarios no necesitan mortificarse mucho pa lograr el fin que se han propuesto: nosotros mismos, devemos darles el triunfo como consecuencia indispensable de nuestra falta de virtudes.

Ya en el primer párrafo de la carta se observa la entrada directa en una acusación, acto descortés, presentado de manera sutil a través de la

⁵ Original en Archivo General de la Nación 5-28-3-2 (a/s). Publicada, además, por Enrique Barba en “Correspondencia entre Rosas y Quiroga”, UN de la Plata: 1945.

estrategia de la ironía. Atenúa, además, este acto descortés utilizando la primera persona del plural “nosotros mismos”, es decir, incluyéndose en un primer momento entre los que critica. Pero, a continuación, se diferencia de ese grupo, con lo que marca un nuevo acto de amenaza:

Si yo tuviese la Sangre tan elada como la nieve dela cordillera de los Andes, tal ves permaneciera unido al hombre de Santa Fé, po como pr desgracia Dios me dió un jenio incapas de tolerar acciones viles, y bajas, no podré jamás hacer liga con el Gigante de los Santafecinos.

A partir de aquí se inicia un segmento de considerable extensión en el que se pone de manifiesto explícitamente todo el enojo y la indignación del caudillo frente a distintos episodios de la política militar, y, sobre todo, frente al olvido y descuido hacia su tropa. Destacaremos a continuación algunos aspectos que muestran el manejo estratégico de recursos de la oralidad para el logro de ciertos fines comunicativos que se relacionan con la cortesía verbal. En esta carta, Facundo consigue recrear icónicamente la escena de dos hombres en una mesa de discusión, con un asunto por delante que tienen imperiosamente que resolver. Sigue:

Aqui tiene V. mi amigo un resultado en qe los miserables unitarics no han tenido, ni podido tener la mas leve parte; y por este mismo estilo anda todo lo demas [...] ¿Y qe haremos ps. en este caso?

Y continúa con el acto de acusación, reproche y crítica por haberle dado la orden de luchar y no mandarle refuerzos, con una estructura retórica que permite identificar tres movimientos: la acusación misma, la evidencia y los argumentos. Veamos el ejemplo:

... y yo comprendo qe este acontecimiento es motivado de qe Vds. no han marchado desde su principio bajo de un plan combinado y concertado: ps es visto y muy provado qe nada, y absolutamente nada, han hablado cerca de los pasos qe se devian dar despues de pacificada la Republica, para lograr su constitución, y si así no fuera nunca podría el Sr. López, salir con tal ocurrencia á menos qe no sea como algunos dicen q como le traiga cuenta no hay muraya q no salte pr elevada q sea.

En este pasaje podemos apreciar cómo se pone en funcionamiento una serie de estrategias para reforzar enfáticamente la certeza de lo afirmado, a través del uso de imágenes o refranes populares que rozan el extremo de la rudeza o descortesía no cooperativa (Kienpointner, 2008).

Y continúa con el empleo irónico de epítetos direccionados a la propia persona y grupo o a un tercero, y otros recursos de la ironía como la utilización del diminutivo:

En el termino q ha corrido desde q el Sargento Mor Don Luis Argañaras, fue despachado desde San Juan, yo pude hir a Bs As y hallarme hoy en este Pueblo del Tucuman yu habiendo llevado con migo a toda la Divn Auxilr de los Andes, y es por esto que calculo una de dos cosas sin riesgo de equivocarme la. q el citado Sargento Mor ha sido asesinado y no siendo así, estoy pr la 2º cual es creer q a Vds les ha entrado la Poliya, mas claro, q no han tenido ningun interes [en la División de los Andes]. // [...] bien que yo poco he tenido que estrañar [la mala actitud del Sr García, el Ministro de Hacienda] pues no es la primera vez q se me ha dejado en las hastas del toro: pr cuya razon calculé antes de moverme de S. Juan q el Mor Luis Argañaras, no habia de ser despachado con la prontitud qe yo exigía, y q el amigo de mi ruina, el Sor. Garcia, habia de dar sus bueltecitas, y efujiarse de frívolos pretestos y entreteñer el Tiempo pa lograr sitiarme por medio de la indijencia y conseguir q me cargasen los Demonios, objeto constante de sus desvelos...

Luego de esta acusación sin atenuación agrega: “Este es pues, Amigo mio, el sendero en qe marchamos y luego nos quejamos de la constancia con q. trabajan los Enemigos”. Vuelve a incluir a Rosas y a sí mismo, como estrategia solidaria de pertenencia al mismo grupo, actitud cooperativa que refuerza en la despedida final: “... y finalmte aseguro a V. con la sinceridad de mi carácter que sea cual fuere la situación en q me halle siempre seré de V. constante y fiel amigo”.

Esta mixtura, esta combinación elegante de cortesía y de rudeza ha sido magistralmente pintada por Borges cuando dice: “El general Quiroga va, en coche, al muere [...] ir en coche a la muerte ¡qué cosa más onrada!”.

Reflexión final. El sistema de cortesía hoy

Según hemos visto en las cartas citadas, aparece Facundo con afirmaciones fuertes y un estilo directo con el que desafía a su interlocutor, pero con estrategias que apuntan a mantener una interacción solidaria, cooperativa. Estas son características que en numerosas investigaciones se atribuyen al estilo de cortesía de los españoles de la península y también de los argentinos, a diferencia de lo que ocurre en otros países latinoamericanos.

Por eso, si volvemos a mi pregunta inicial sobre si ha cambiado o está cambiando el sistema de cortesía, tiendo a contestar que no creo que haya un cambio porque la sociedad desapueba las interacciones no cooperativas, tal como se muestra en las reacciones adversas y críticas a este tipo de conductas. Pero sí creo que es este un momento crítico en el comportamiento de nuestra sociedad que nos debe ocupar desde las humanidades.

En comparación y con las diferencias de contexto evidentes, observamos hoy interacciones que no se condicen con las tradiciones discursivas utilizadas hace doscientos años, ni aun en tiempos de guerra. Vemos una escalada de agresividad en el extremo del *continuum*, rudeza no cooperativa, que pasa de lo institucional a las relaciones interpersonales en la sociedad, la famosa crispación de la que todos hablan. Esto, desde la lingüística, hace predecir un conflicto no resuelto y con pocos visos de resolverse si no se cambian “las formas”, como generalmente se alude al sistema de cortesía en la interacción.

En efecto, creo que este fenómeno de la rudeza en la interacción, que supera largamente el convencional estilo directo del idioma español debe ser abordado por las humanidades y específicamente por la educación, ya que enseñar el idioma español debería incluir los principios y estrategias pragmáticas de cooperación que en nuestra cultura han permitido una interacción comunicativa eficaz que tienda al acuerdo y al bien común.

Liliana Cubo de Severino

Referencias

- BARBA, E. 1945. *Correspondencia entre Rosas y Facundo. Colección Textos históricos*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.
- BOLÍVAR, A. y A. ÁLVAREZ. 2004. "La cortesía verbal en Venezuela". En BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BORGES, J. L. 1925. "Luna de enfrente". En *Poesía*. Buenos Aires: Editorial Proa.
- BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.). 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- BROWN, P. y S. LEVINSON. 1987. *Politeness. Some Universals in Language Use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- COSERIU, E. 1981. *Lecciones de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- CUBO, L.; K. MOSER y G. MÜLLER. 2010. "A unas décadas de la Revolución de Mayo. Emoción y oralidad en el epistolario de Juan Facundo Quiroga". En *Actas del Primer Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva (AALCO)*, en prensa.
- GARCÍA, C. 2003. "Estudio comparativo del discurso oral de peruanos y venezolanos. Reprendiendo y respondiendo a una reprimenda: Poder y solidaridad". En BRAVO, D. *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- GRICE, H. P. 1975. "Logic and Conversation". En COLE, P. y J. L. MORGAN (eds.). *Syntax and Semantics Vol 3: Speech Acts*. Nueva York: Academic Press.
- ILLIE, CORNELIA. 2000. "Unparliamentary Language: Insults as Cognitive Forms of Ideological Confrontation". En DIRVEN, ET AL. *Language and Ideology*. Amsterdam: John Benjamins.
- KERBRAT ORECCHIONI, C. 2004. "¿Es universal la cortesía?". En BRAVO, D. y A. BRIZ (eds.) 2004. *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- KIENPOINTNER, M. 1997. "Varieties of Rudeness. Types and Functions of Impolite Utterances". En *Functions of Language*, 4 (2): 251-287.
- KOCH, P. y W. OESTERREICHER. 2007. *Lengua hablada en la Romania: español, francés, italiano*. Madrid: Gredos.

- LAKOFF, G. 1987. *Women, Fire and Dangerous Things*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LEECH, G. 1983. *Principles of Pragmatics*. London: Longman.
- NUYTS, J. 2006. "Modality: Overview and Linguistic Issues". En FRAWLEY, WILLIAN (ed.). *The Expression of Modality*. Berlín/NuevaYork: Mouton de Gruyter.
- SALATINO, D. 2010. *Semiótica de los sistemas reales*. Tesis de doctorado. UNCuyo, inédita.
- SUSZCZYSKA, M. 1999. "Apologizing in English, Polish and Hungarian: Different Languages, Different Strategies". En *Journal of Pragmatics*, 31: 1053-1065.